

BOCA JUNIORS EN EUROPA: EL DIARIO  
CRÍTICA Y EL PRIMER NACIONALISMO  
DEPORTIVO ARGENTINO

*Boca Juniors in Europe: the daily Crítica and the outset of  
Argentinean sport nationalism*

Julio D. Frydenberg\*

**RESUMO**

A partir dos artigos publicados na imprensa, na cidade de Buenos Aires, no ano de 1925, o autor analisa a relação existente entre o clube de futebol Boca Juniors e o desenvolvimento de um sentimento de identidade e pertencimento nacional, na Argentina.

*Palavras-chave:* História social do futebol, Futebol argentino, identidade nacional.

**ABSTRACT**

Using articles published in the press, in the city of Buenos Aires, in the year 1925, the author analyses the relation between the Boca Juniors football club and the development of a feeling of identity and national belonging in Argentina.

*Key-words:* Social History of football, Argentinian football, national identity.

\* Universidad de Buenos Aires.

**¡Usted debió tener interés en presenciar los matches de Boca!**

**Usted, señor deportista**, entusiasta lector nuestro, habrá tenido interés en asistir, en tierra lejana, a los memorables encuentros del popular conjunto boquense, campeón de campeones.

**Usted, leyendo ávidamente** las informaciones cablegráficas de nuestro enviado, habrá lamentado no hallarse en el extranjero donde el deporte nacional libraba una lucha recia para enaltecer aún más los prestigios de los atletas argentinos.

**Usted, mañana**, buen aficionado al “football”, después de acudir a las puertas de la ciudad a sumar sus aplausos y sus vítores con los de la muchachada de cordial hidalguía y de homenaje a los vencedores, tendrá que leer el relato completo de la hermosa campaña del Boca Juniors, narrada minuciosamente, por nuestro representante en la gira, el hábil y conocido periodista Hugo Marini.

**Si lo hace**, es como si hubiera presenciado todos los “matches”, como si hubiera vivido todas las inquietudes de la triunfal delegación, como si los hubiese alentado con su: “¡Bravo, Boca Juniors!”.

*(Recuadro aparecido en el diario Crítica el 11 de julio de 1925, día previo a la llegada del equipo al puerto de Buenos Aires.)*

## *Las gira. Las razones del viaje. Prestigio, adelanto y cotejo*

La gira que emprendió Boca Juniors por Europa durante la primera mitad de 1925 forma parte del relato épico del pasado del Club y del fútbol argentino. Si uno se toma el trabajo de ingresar en las varias páginas que tiene la institución en Internet (entre oficiales y de simpatizantes) el evento ocupa un lugar central cuando se narra su historia. Quienes han revisado el pasado del fútbol argentino han visto la gira como uno de los hitos fundamentales del “primer nacionalismo deportivo”.

Debe tenerse en cuenta que era la primera vez que un equipo argentino competía en Europa. Boca había ganado recientemente varios de los campeonatos de una de las dos ligas que existían por entonces. Era considerado un fiel representante de lo mejor de nuestro fútbol. Sin embargo, no era sólo eso... Un año antes, el seleccionado argentino había vencido al equipo uruguayo ganador

de la Olimpiada de 1924, el renombrado equipo de los “olímpicos”, que había causado enorme sorpresa en Europa. Ese triunfo fue evaluado por los medios periodísticos y la afición como una suerte de demostración del lugar de privilegio que ocupaba el fútbol local en el mundo. Utilizando una lógica matemática muy frecuente en la época para evaluar los desempeños deportivos, suponían que si les habíamos ganado a los ganadores, éramos tan buenos como ellos, o aun mejores. Con esos títulos y con algunas Copa Sudamericanas en manos del seleccionado argentino, Boca fue a conquistar Europa...; por lo menos ése parece haber sido el sentimiento de los aficionados que se reunieron en el puerto para despedir a la delegación.

Los hechos más significativos de la gira son relatados en una de las páginas dedicadas a Boca en Internet de la siguiente forma:

#### **El día que Boca conoció el “Viejo Mundo”**

El día 4 de febrero de 1925, Boca Juniors se embarcó hacia Europa, a bordo del buque “Formosa”, navegando durante veintidós días para llegar al destino inicial: Vigo, España. Esta gira se convirtió en la primera gran experiencia futbolística que un club argentino protagonizara en el exterior. En España, Francia y Alemania, Boca jugó diecinueve partidos, ganando quince, empatando uno y perdiendo tan solo tres de ellos. (...) Durante más de cinco meses, Boca Juniors paseó su juego por Europa, quedando para la historia las victorias obtenidas ante el Real Madrid y el Atlético Madrid, logrando el interés de Alfonso XII, Rey de España, quien concurrió a ver el triunfo de Boca ante el Real de Madrid.<sup>1</sup>

En este trabajo se intentarán mirar algunos de los costados de este evento, en especial el carácter que tuvo ese “nacionalismo deportivo”. Es decir que la intención será acercarse a lo sucedido durante la gira y evaluar el signi-

1 (...) “La gira fue organizada por tres representantes de la colectividad española (...) quienes se convirtieron en los primeros empresarios que tuvo el fútbol argentino. El plantel de Boca Juniors estuvo integrado por 17 jugadores, de los cuales cinco pertenecían a otros equipos y actuaban como refuerzos (...) Boca pagó 10 pesos moneda nacional de viático a cada integrante, mostró la seguridad de Américo Tesorieri en el arco, una pareja de backs en la que se complementaba la técnica de Bidoglio con la rudeza de Muttis, el coraje de Vaccaro para morder la media cancha, la velocidad de Garassino y la capacidad goleadora de Tarascone y Seoane. Ellos eran los principales jugadores que permitieron a Boca Juniors pasear y deslumbrar por primera vez el fútbol argentino por Europa. (...) Luego de 30 días de viaje por alta mar, el 12 de julio de 1925, el “Marsella” atracó en el Puerto de Buenos Aires, siendo recibido por una multitud. Pocos días después, Boca Juniors es proclamado *Campeón de Honor* por la Asociación Argentina debido a su exitosa gira, sumándose una estrella más a su constelación de campeonatos. 1925 quedó grabado para siempre en el sentimiento del hincha boquense como el año en que el mundo conoció a Boca Juniors.”

ficado dado a lo que ocurriera en relación con aquel presente del fútbol argentino.

Debido a que la intención es mostrar cómo se percibió la gira, pedimos disculpas al lector por la profusión de citas textuales de la principal fuente, el diario *Crítica*.

Los seis meses que dura la gira del equipo de Boca Juniors pueden ser divididos en etapas, según los momentos por los que atravesó la organización, los resultados deportivos, y muy especialmente los sentidos y polémicas que se desplegaron en el diario *Crítica*:

1. la organización de la gira y el papel de *Crítica* (diciembre de 1924 a febrero de 1925);
2. la partida y la llegada a Europa, y el despliegue del sentido nacionalista de la gira (febrero y marzo);
3. las derrotas y las dudas sobre los méritos del *team* argentino y sobre el nivel del fútbol sudamericano y europeo no inglés (abril);
4. los triunfos y el nacionalismo como recurso moralizador (mayo, hasta el regreso a Buenos Aires, en junio y julio).

La posibilidad de imaginar una gira de esta envergadura habla de por sí del nivel de desarrollo del espectáculo futbolístico. Ese desarrollo no se observó sólo en cuanto a esta disciplina deportiva: la década de 1920 marcó un verdadero salto en el proceso de incorporación de las grandes masas al consumo y a la producción de bienes de la cultura popular y masiva.

Entre 1922 y 1928 las estadísticas reconocen que la Argentina recorrió unos años de bonanza económica, fruto de la profundización de su papel de productor y exportador de productos agropecuarios. Los sectores trabajadores vivieron un momento en el que el costo de vida descendió, con un leve aumento del tiempo disponible para el desarrollo de actividades recreativas, y una mayor presencia como consumidores de productos masivos, por ejemplo los periódicos como *Crítica*, o la asistencia a los estadios de fútbol, deporte instalado como la mayor atracción popular.

Los organizadores del viaje de la institución boquense –y especialmente su portavoz destacado, el citado diario– dieron una serie de argumentos en los que basaban la necesidad de la gira:

Es necesario tener en cuenta lo que significará para el prestigio del club Boca Juniors la gira que se iniciará (...) es necesario tener en

cuenta el significado que esta gira tendrá para el football argentino y también hay que detenerse a pensar unos segundos en la importancia patriótica que involucra la realización de la gira proyectada, para justificar aquellas explosiones de entusiasmo que hemos comprobado entre los asociados de Boca Juniors, entre los jugadores y entre los aficionados en general. El football argentino necesitaba que se le conociera en el extranjero, que pudiera presenciarse su verdadero adelanto y que se dejara una impresión acabada de sus valores efectivos, porque ese conocimiento que se tiene por referencias o por las comparaciones que hubieran podido surgir de nuestro cotejo con los equipos europeos que nos han visitado no puede ser suficiente. (...) solo así conseguiremos que se nos considere como somos y no como creen que somos. El viaje (...) está llevado a obtener en el extranjero el más grande de los éxitos para la Institución, para el deporte y para nuestro país. (*Crítica*, 2 de enero de 1925, p. 14)

Se sostenía que se ponía en juego el prestigio del fútbol argentino. Si Boca había ganado todo lo que tenía por ganar en el fútbol local y sudamericano, si había jugado con el Plymouth inglés... entonces sólo le restaba demostrar su valía en el viejo mundo.<sup>2</sup> El fútbol argentino le había ganado a los olímpicos... Era hora de demostrarles a los europeos la real valía de los nuestros..., es decir que vieran que aquí se jugaba mejor que en Europa.

### *“La voz del pueblo”*<sup>3</sup>

Desde hacía meses, *Crítica* había hecho propia parte de la organización y especialmente la difusión de la evento. Siguió de cerca las negociaciones; los vericuetos y polémicas con la Asociación que no permitía a Boca quedar fuera del torneo local. Finalmente, y en buena medida por su insistencia, la gira se pudo efectivizar. El periódico hizo un enorme esfuerzo por transformar la gira en epopeya... y en éxito comercial. Para eso Boca debía ser sinónimo de

<sup>2</sup> “En Sudamérica ha logrado llegar hasta las cúspides, por lo tanto necesita otro radio de acción. [...] Necesitaba hacerlo porque el conseguir el más allá es la aspiración que se afirma con nuestra existencia. El que no tiene aspiraciones es un muerto que camina.” (*Crítica*, 4 de febrero de 1925, p. 15)

<sup>3</sup> Así se proclama a sí mismo *Crítica* a partir de la elaboración de un “nuevo pacto de lectura”, en los inicios de la década de 1920. (SAÍTA, 1998)

representación nacional. A tal efecto, *Crítica* organizó la tarea de construir un consenso general en favor del apoyo a Boca.

Como se sabe, Boca Juniors fue y es un equipo, un club muy popular..., pero sólo un club, una parcialidad. El intento de transformarlo en representante nacional implicaría una operación sobre la base de la existencia, en el fútbol argentino, de las fuertes rivalidades entre los clubes. *Crítica*, sin disimulo alguno, tomó esa empresa en sus manos. Los llamamientos a considerar la gira como un emprendimiento patriótico –y consecuentemente a Boca como representante de todo el fútbol nacional– aparecieron en grandes titulares y junto con el despliegue en largos editoriales, muy en especial desde el día anterior a la partida. *Crítica* llamó a todos los aficionados y a todos los jugadores de los demás clubes a aunar sus sentimientos y a hacerse presentes en la despedida. El 4 de febrero, el diario organizó el apoyo “nacional” a Boca:

**Esta noche se embarcará la delegación del club Boca Juniors hacia Montevideo.**

Los aficionados argentinos están en el deber de despedir dignamente a la primera embajada deportiva argentina que surcará el océano para hacer conocer la potencia de nuestro más popular deporte. Es necesario que se haga una despedida entusiasta a quienes tienen una tan alta misión. Es necesario que la despedida sea magna, y para conseguirla no debe faltar uno solo de los argentinos que aman el deporte.

El saludo que se le brindará en la Dársena Sur será un enorme recuerdo para quienes estarán en los campos de juego del viejo continente. Será un gran recuerdo para los momentos de gran apremio en los campos europeos de juego. Será un obsequio para los corazones del sentimiento argentino, y que a través de la gran distancia vive la incertidumbre de los éxitos de sus bravos representantes.

¡TODOS A LA DÁRSENA SUR ESTANOCHE A LAS 22! (*Crítica*, 4 de febrero de 1925, p. 15)

Sin embargo, las dificultades del proyecto generador del consenso se manifestaron entre los propios simpatizantes xeneises. No había una opinión uniforme. Existían socios que deseaban que la gira no obstaculizara la participación de Boca en el torneo local. Otros estaban directamente en contra de que su equipo viajara en cualquier fecha. Era necesario destacar los beneficios,

honoríficos y de prestigio que obtendría Boca en el exterior por sobre los lauros del fútbol local.<sup>4</sup>

La prédica del diario obtuvo buenos resultados. *Crítica* editó una nota del capitán de San Lorenzo en la que el plantel felicitaba a Boca:

Mis más ardientes deseos, como el de los demás jugadores, como sportmen y argentino, que somos, a la brava muchachada del conjunto campeón Asociacionista, de que junto con los suplentes designados, demuestren y ratifiquen, que en la Argentina también existen verdaderos campeones. (*Crítica*, 4 de febrero de 1925, p. 15)

Los grandes llamamientos lograron adhesiones a las cuales el diario dedicó toda una página con una amplia foto del equipo con la bandera, y encabezado por grandes titulares:

Diez mil aficionados despidieron a Boca Juniors  
La gran muchedumbre evidenció la simpatía que despierta la entidad boquense, y la confianza depositada en los méritos de los jugadores que la representan. Una larga columna acompañó a los jugadores desde el field boquense hasta la Dársena Sur, destacándose en la manifestación los socios del River Plate con su bandera. El entusiasmo fue conmovedor provocando un sentido de júbilo. Los jugadores fueron llevados en andas y estrujados por la concurrencia

4 **“Proyecciones del viaje.** Una mala interpretación o una falta de capacidad para entender en toda su amplitud el significado de esta gira ha dado margen para que una gran parte de los dirigentes del Club y por otra la Asociación Argentina concretaran su autorización para que el término de la gira fuese solamente de cuatro meses. No han pensado seguramente ni lo socios de Boca Juniors ni los dirigentes de la Asociación que nada vale una campaña victoriosa de Boca Juniors por los países europeos en la presencia de Boca Juniors en nuestro campeonato. No han pensado los socios del Boca Juniors que sin bien es cierto que por una temporada se hubieran visto obligados a no presenciar a su conjunto en el campeonato local, en cambio les había de quedar su satisfacción por los prestigios conquistados en el exterior. No han pensado los socios de Boca Juniors que un triunfo en Europa vale tanto más que un campeonato en nuestro país. Así es como se obliga a interrumpir la gira cuando posiblemente hubiera sido el momento de decir que se iniciaba, cuando hubiera sido el momento de entrar a cotejar fuerzas con los verdaderos maestros del deporte. En tres meses de permanencia en Europa pueden jugar muchos partidos pero no los suficientes para cumplir una misión tan sensacional que el Boca Juniors debiera desempeñar en el viejo mundo. Sin embargo, se hará todo lo que se pueda. Por lo pronto, se jugará en casi todo España, comenzando con Vigo. Terminado ese compromiso, se irá a Alemania, Francia, Suiza, hasta Checoslovaquia. Para ir a jugar con los profesionales ingleses, con los de la cuna del football. Quizás alcance el tiempo dado por las autoridades del Club y de la Asociación Argentina. [...] De todas maneras, si se consiguió medirse contra esos equipos, Boca Juniors podrá decir que ha medido sus valores footballísticos con los de los países más adelantados del deporte.” (*Crítica*, 4 de febrero de 1925, p. 15)

que los aplaudía. La despedida del equipo ha adquirido anoche el aspecto de apoteosis. Un mundo de aficionados de las dos tendencias confundidos en un solo anhelo y en una sola esperanza, los despidieron con el juvenil optimismo de una victoria próxima.

(Hinchas de Boca y River juntos)

Los jugadores integrantes de la delegación fueron citados por los integrantes de la Comisión Directiva a las 9 de la noche en el fiel de de la institución [...] en el buffet los jugadores recibieron una comida con champagne, el presidente dijo unas palabras, dando unos últimos consejos. La salida de los jugadores fue una verdadera obra de titanes: 5.000 personas fuera de la cancha. Los jugadores, en medio de aplausos, fueron besados y llevados en andas. (*Crítica*, 5 de febrero de 1925, p. 5)

Según el diario, los jugadores y unos trescientos simpatizantes de River Plate, eterno rival de Boca, se sumaron a la despedida:<sup>5</sup>

(En el puerto)

Diez mil personas acudieron a despedir la primera embajada deportiva argentina, que va a competir con los footballers extranjeros en casa de éstos. Saludos, gritos, fuegos de bengala, cánticos por doquier.<sup>6</sup>

La preexistencia de fuertes rivalidades entre los clubes, nacidas a partir de la propia popularización del fútbol, debía ser opacada por la transformación de Boca en representante de la totalidad del fútbol argentino... los jugadores de

5 “**El gesto de River.** En la calle Pinzón, en el café *Las Camelias*, donde comúnmente pasan las veladas los socios de River Plate, se agruparon en el mismo aproximadamente unos 300 socios de la Institución que con verdadero entusiasmo se unieron a la columna, llevando los socios Laisiarain y Giuidice, jugadores del primer cuadro, la bandera social de la Institución. Éste es un gesto enorme entre oponentes que siempre han mantenido una gran rivalidad. Ello nos viene a demostrar y a corroborar lo que hemos manifestado en diversas oportunidades: que cuando se trata de defender los prestigios del football argentino, los aficionados olvidan las tenencias que los separan más por capricho de los dirigentes que por voluntad de la mayoría, y se solidarizan con el regocijo general.” (*Crítica*, 5 de febrero de 1925, p. 5)

6 “**La subida al buque.** La subida de los jugadores al buque fue casi imposible por el gentío. Tesorieri llegó casi desmayado. Llegan delegaciones de jugadores del Independiente, once jugadores de Huracán, de El Porvenir, Argentinos Juniors ‘a despedir a sus camaradas que van al viejo mundo en búsqueda de la gloria deportiva que el nefasto Comité Olímpico Argentino impidió en ocasión de la realización de las Olimpíadas’. La delegación de Independiente fue igual que la de River Plate demostraron que se puede apartarse de las pequeñas miserias humanas para encarar honestamente una cuestión de patriotismo.” (*Crítica*, 5 de febrero de 1925, p. 5)



Boca debían ser verdaderos embajadores del deporte nacional. (*Crítica*, 5 de febrero de 1925: 5) Sin embargo, los argumentos de *Crítica* fueron siempre eclécticos. Si bien se aclaraba que Boca, a pesar de llevar varios jugadores de otros equipos, no era realmente un representante nacional como podría serlo un seleccionado, rápidamente—y a veces en forma simultánea— se embarcaba en un discurso que insistía en señalar a los viajeros como “embajadores del deporte nacional”. Esa operación estaba claramente diseñada e instrumentada.

El deporte, y el fútbol en especial, estuvieron fuertemente asociados al lanzamiento de *Crítica* como periódico de consumo masivo. Dice Sylvia Saítta:

Los éxitos de venta (que se habían expresado en los Torneos Sudamericanos de principios de 1920) que acompañan la información sobre partidos de fútbol son el antecedente para que, en febrero de 1925, el jefe de la sección, Hugo Marini —que había sido testigo del Campeonato Sudamericano desarrollado en Brasil en octubre de 1922 en sus notas tituladas “Crónicas de Río de Janeiro” —, acompañe a Boca Juniors en la gira que recorrerá los principales países de Europa, convirtiéndose de este modo en el primer diario de la Argentina que envía al exterior a un redactor acompañando a un equipo de fútbol.<sup>7</sup>

No parece descabellado ver este caso como un claro ejemplo de la tendencia a la construcción de una uniformidad política y de mercado, de integración cultural, para lo cual se requiere necesariamente de un paso previo: la construcción de un perfil de consumidor, de hábitos de consumo. *Crítica* es uno de los encargados de esa creación. Educa a las masas en el consumo de sí mismo y de otros bienes culturales (BARBERO, 1987) Apunta a la cristalización de dos contextos rituales: la lectura cotidiana del diario y la asistencia semanal al fútbol. El papel del periódico de masas como constructor de la nacionalidad estuvo íntimamente asociado con valores y prácticas igualitarias, homogeneizadoras, democráticas y promotoras del ascenso social... es decir, fueron en el mismo sentido que las bases conceptuales y sociales del deporte moderno (ANDERSON, 2000).

<sup>7</sup> “*Crítica en Europa*. Hugo Marini nuestro enviado especial. *Crítica* ha sido siempre, y lo seguirá siendo, uno de los diarios que más ha hecho por el deporte. No podía pasar por alto esta delegación a Europa. Ha sido enviada con él un representante suyo que hará conocer los detalles de cada uno de los matches e intimidades del viaje.

“Se darán a conocer a los simpatizantes todas las incidencias de la gira. La tarea ha sido encomendada al jefe de esta página, don Hugo Marini, periodista de sangre, de dotes poco comunes.” (*Crítica*, 4 de febrero de 1925, p. 15, tomado de Saítta, 1998)

Tal como lo señala Saítta (1998), desde los inicios de 1920, *Crítica* construye un “nuevo pacto de lectura” con su público. En su política de búsqueda de un contacto directo con el lector, es irreverente para con las autoridades y necesita del lazo cara a cara con los individuos a los que, a la vez, se dirige anónimamente. En la construcción de ese contacto, releva las quejas, distribuye juguetes y máquinas de coser, organiza festivales públicos..., y se pliega, haciendo propia la gira de Boca.

Al mismo tiempo, queda claramente demostrado cómo *Crítica* toma parte activa en la formación del campo deportivo, y no sólo como mediador: se transforma en actor de primer nivel en la construcción de ese espacio social. Se encarga de mostrar las virtudes y los costados más corruptos del fútbol y tomó partido activamente. Emite un discurso moralizante que siempre ha acompañado al deporte (Saítta, 1998), es decir, no se aparta de las líneas ideológicas básicas presentes en el deporte moderno desde su creación, asociándolo a la salud, a la ética y a la disciplina. Sin embargo, a diferencia de otros medios, actúa, acciona en la política interna del fútbol, llegando su director, Natalio Botana, a convertirse en presidente de la liga, en 1926 (SAÍTTA, 2002).

Si en otras páginas emite opiniones en contra de campañas moralizadoras como las emprendidas contra los teatros de revistas, en materia deportiva no puede abandonar la tradición que asocia el deporte con determinados valores a los que ha adherido desde su nacimiento. Los límites propuestos por *Crítica* a los males del fútbol se vinculan con la propia lógica del crecimiento del espectáculo de masas: apuntalar y corregir las inconductas del público y de los actores principales.

Ese “deportivismo” tradicional ha estado asociado fuertemente al cosmopolitismo. Así lo veía, por ejemplo, el barón Pierre de Coubertain. Es justamente en los años de entreguerras cuando tiene lugar un gran cambio en el mundo del deporte (HOBSWAWM, 1991; MANDELL, 1988).

## ¿Qué nacionalismo?

Se comienzan a abrir los cauces, dentro del universo deportivo, a la activa presencia de los nacionalismos.<sup>8</sup> Esta tendencia fue en la misma dirección que en 1920 llevara la línea editorial de *Crítica* a sostener un conjunto ecléctico de ideas definibles como filosocialista, antifascista, antiimperialista, americanista y arielista. Es decir, fue afín a algunos nacionalismos y no a otros, ya que fue muy crítico del fascismo italiano, por ejemplo. En ese sentido el discurso moralizante de este periódico estaba teñido de esa vieja tradición cosmopolita, junto y combinado con las ideas nacionalistas de las que las páginas políticas del diario daban cuenta todos los días (nacionalismo chileno, uruguayo, etc.).

¿Cómo debe ser entendido entonces ese sentido de “embajada deportiva” del que se hablaba en los discursos y en muchos de los editoriales?

Boca ha partido. Así relata *Crítica* la multitudinaria despedida:

Verdaderos embajadores

La grandísima manifestación popular en la despedida de anoche constituye una elocuente demostración del despertar que ha tenido nuestro nacionalismo arraigado y sincero en la masa deportista, al largarse las amarras del buque que conduce a esa muchachada alegre, porque es fuerte y porque lleva en su corazón entrelazados los colores de la bandera con los lauros de la victoria que seguramente debe ser pródiga con ellos, que cruzan el mundo en la búsqueda de nuevos trofeos para honra y gloria de la nacionalidad.

Son ellos los verdaderos embajadores del alma argentina, ante las multitudes de España, Francia, Alemania, Checoslovaquia y Norteamérica, que no conocen el temple de nuestro pueblo sino con la palidez con que enseñan en el exterior los representantes protocolares que ostentan entronchados los embajadores plenipotenciarios o cónsules.<sup>9</sup>

8 Ocurre en el mundo del deporte olímpico, muy especialmente después de las Olimpiadas de 1932, en Los Ángeles, donde la ritualización cinematográfica se desarrolla en todo su esplendor. A partir de allí, los Estados toman como política activa la presencia y la preparación de sus atletas en las competencias internacionales. (HOBBSWAM, 1990; MANDELL, 1988)

9 “¡Así, embajadores! Así los ha proclamado anoche el pueblo de Buenos Aires al darle el último abrazo. Y seguramente llevarán en su conciencia, a manera de juramento austero de sus madres, esposas o novias, el propósito de que al final de cada encuentro se levante el pabellón argentino orgulloso y triunfal, desafiando todos los vientos y acariciando la cabeza de esos muchachos inefables en quienes el pueblo ha depositado tan honrosa representación”. (*Crítica*, 5 de febrero de 1925, p. 5)

Unos días antes de la partida, la delegación boquense es agasajada por la comunidad gallega. Luego del banquete, se suceden los discursos. El presidente del Hogar Gallego dice:

Fiesta en el Hogar Gallego

La comunidad gallega despide al equipo de Boca Juniors con un festival

(...) Esta gira es más propaganda internacional realizada por el comerciante de garbanzos que por las embajadas diplomáticas. Ahora debe modificarse el concepto, ya que debe afirmarse que ninguna delegación podrá realizar obra más eficaz para el acercamiento de los pueblos que un equipo de footballers.

Por último, se dio un triple hurra por Boca Juniors. (*Crítica*, 1º de febrero de 1925, p. 14)

¿A quién representa Boca? Aparecen simultáneamente dos niveles. El mismo día, 3 de febrero, en dos discursos diferentes, se argumenta que el equipo será representante de la Nación argentina..., y en el otro que lo será del deporte argentino. Así despide *Crítica* a los “embajadores”:

(Recuadro editorial)

Buen viaje

Por primera vez en la vida de nuestro deporte un team argentino va a Europa a medirse en noble emulación con los principales conjuntos de la vieja Europa. El honor [de ser elegido Boca] es justificado por sus adelantos materiales y sus triunfos. Es por eso que su viaje a Europa es mirado con simpatía por todos los aficionados del país, sin distinción de banderías ni de partidismos. Porque nadie duda de que Boca Juniors honrará al deporte nacional demostrando ante los aficionados de Europa el progreso de nuestro football, sus grandes adelantos científicos, y sobre todo esa caballeridad innata proverbial en los deportistas argentinos. Boca lleva un cuadro reputado como formidable. Va pues dignamente representados nuestros footballers. (...) Sabemos que esa noble sangre cuando es requerida para ese noble esfuerzo supremo en pro de conquistar un laurel para nuestro deporte. Entonces, la fortaleza de la raza, de esta nueva raza argentina plétórica de energías, se pone de relieve, tensa y vibrante, generosa en la victoria, resignada y estoica en el contraste. A través de las tierras extranjeras, este grupo de deportistas argentinos va a pasear el altivo pabellón de la patria (...) han de servir de acicate a estos nobles muchachos

nuestros que llevan sobre sí la esperanzas de todos los aficionados argentinos. (...) irán por los pueblos del viejo mundo en una noble campaña de identidad deportiva. Van demostrando su pujanza y su entereza. El ámbito unánime de todos los deportistas argentinos, sin distingos de banderas ni de partidismos, les acompaña ante el anuncio de su primera victoria. Que sea así, y que no olviden que antes que jugadores de football son deportistas de corazón, y como tal, pongan bien alto los valores morales del deporte argentino. ¡Buena suerte, muchachos, y hasta pronto! (*Crítica*, 4 de febrero de 1925, p. 15)

Bien podría no ser necesario detenerse en una palabra más o menos; sin embargo, no parece un detalle insignificante. Hacia mediados de 1920, representar el deporte de la Nación tenía más que ver con los argumentos de la tradición cosmopolita de la moral deportiva tradicional, asociable al universo liberal. Tal vez ése era un momento en el que ambas fuerzas ideológicas estaban presentes. Estas dos vetas del nacionalismo vienen de la propia concepción cosmopolita del deporte y de la noción extensiva de nacionalismo, como se verá más adelante (HOBBSWAWM, 1991; MANDELL, 1998 ; GUILLET, 1971 ;DEVOTO, 2002; BERTONI, 2001)

Pero aun siendo así, ¿de qué nacionalismo hablamos cuando nos referimos al nacionalismo presente en *Crítica*?

Es oportuno recordar que se puede utilizar la palabra *nacionalismo* en dos sentidos: restringido y extenso. En sentido restringido refiere a “los movimientos políticos antiliberales, a menudo autoritarios y en cuya retórica ocupa un papel preponderante el énfasis en las especificaciones históricas, culturales o raciales de una comunidad política en relación con otras” (DEVOTO, 2002, Cap. xiii).

Por otro lado, el nacionalismo en sentido extenso, es un “conjunto de proyectos formulados y de instrumentos utilizados por las elites políticas de los Estados occidentales para homogeneizar a poblaciones heterogéneas”. Para el caso argentino, “esos proyectos se realizaban desde las elites políticas que controlaban o aspiraban controlar los instrumentos estatales; ello implicaba la voluntad de imponer ciertas creencias comunes, ciertos relatos sobre los orígenes, ciertos símbolos de identidad y ciertos mitos moralizadores a los habitantes de un territorio independiente” (DEVOTO, 2002, Cap. xv). Respecto de esto, se apuntaba a la construcción de un perfil de ciudadano mediante la integración de las masas a través de la acción del Estado, la coparticipación en

las creencias por medio de la enseñanza pública, la ritualidad política, el servicio militar obligatorio, la simbología nacional, etc. Toda esta construcción es perfectamente compatible con el ideario liberal y cosmopolita, que consideraba a la Nación como un territorio de inmigración, un territorio llamado a ser civilizador y cause del progreso, de la diversidad cultural y el universalismo. En el caso argentino, si bien desde fines del siglo XIX el cosmopolitismo liberal va perdiendo terreno, puede apreciarse la coexistencia entre los dos nacionalismos, hacia fines de ese siglo y los inicios del XX. A ello se suma un enorme eclecticismo ideológico... en los propios intelectuales que asumieron la tarea de elaborar el ideario nacionalista. ¿Qué podemos pues pedirle a los periódicos, y especialmente a *Crítica*, que por su propia naturaleza e interés deseaba ser ecléctico para poder apelar a un mayor espectro de consumidores? Si bien 1910 –como suele decirse– fue la marca de la aparición de la reacción antiliberal contra el cosmopolitismo, en vista de los peligros de la disgregación fruto de la inmigración indiscriminada..., esos efectos ideológicos estuvieron lejos de ser homogéneos. Por lo menos en *Crítica* no aparecen con claridad.

¿Qué decir del patriotismo? En principio, que no es contradictorio con el cosmopolitismo liberal; es obvia la existencia del sentimiento patriótico... sentimiento antiquísimo, por otra parte, en primera instancia asociado con la lealtad personal al rey, pero ahora devenido en lealtad colectiva a la patria, con fuertes asociaciones con el honor... y la traición, es decir, con la construcción de las relaciones de inclusión y exclusión.

Para el caso del fútbol, y las ideas presentes en *Crítica*, parecería existir una paradoja: si bien este diario ha enarbolado una crítica al fascismo, comparte cierto perfil ideológico: la idea voluntarista de nación poco asociada a las tradiciones culturales y al pasado... y más vinculada al futuro. El sentimiento patriótico, el amor a la patria remiten a la heroicidad y a la epopeya, a la ejemplaridad, y siempre están presentes quienes crean o recrean esa simbología y esas narraciones (BERTONI, 2001). El patriotismo no existe fuera de la sociabilidad patriótica, “formas que tendían a movilizar, emocionar, conmover y orientar la participación popular. Hacia fines del siglo XIX, en el país se tendió a imitar ceremonias y a copiar homenajes (ya instalados en Europa) del mismo modo en que se impone un uso y se expande una moda” (BERTONI, 2001, p. 168).

La actitud de *Crítica* no parece alejada de estas imágenes. Allí se mezclan el antifascismo, el cosmopolitismo ligado a la tradición deportiva y moralizante, la rivalidad –especialmente con Uruguay–, el americanismo y el sentimiento patriótico. Todo eso aparece junto y, a veces, en conflicto. Y la

adhesión patriótica se volatiliza sobre todo ante las derrotas. Es decir que no es entendible sin tener en cuenta la lógica propia de los medios de comunicación de masas.

*Crítica* se distancia del nacionalismo autoritario filofascista que estaba amaneciendo dentro y fuera del país, pero no se desprende del discurso moral cosmopolita deportivo:

Viaje de Boca Juniors: Interesantes conceptos del presidente del club, señor Manlio Anastasi

En el football no todo debe ser ganar encuentros. Es uno de los deportes que mejor se presta para demostrar el nivel de cultura alcanzado por los hombres dignos. Por eso y en tanto, se les recuerdan a los jugadores los procedimientos que es preciso emplear para no incurrir en el error de ir contra los prestigios conquistados en muchas luchas memorables. Pero no siempre son escuchados esos consejos y tenidos en cuenta. Algunos equipos al hallarse en mientes extraños, han cometido toda clase de excesos, mereciendo la censura unánime de los aficionados.<sup>10</sup>

Al mismo tiempo, en sus editoriales, el diario no oculta, sino que atiza, incentiva la rivalidad con el fútbol uruguayo desde un tono irónico, ayudando a cimentar el edificio ya construido de la identificación nacional argentina en el deporte, sumado a un americanismo que tal vez en el plano del fútbol se refleje –paralelamente– en la permanente defensa del fútbol sudamericano frente al europeo.

Cuando *Crítica* habla de representantes del deporte nacional está usando una terminología que viene de la más “añeja” tradición deportiva. Cuando Boca aparece como representante directo de la Nación apela al horizonte mental que incluye la “sensibilidad patriótico nacionalista”, ya instalada en la década de 1920. En ese sentido, no construye ninguna armazón ideológica especial, sino que sólo inyecta, hacia el interior del mundo del fútbol, algo ya existente en aquel momento en el universo sociocultural.

10 (en la misma página del diario:) “Boca Juniors partirá en breve a Europa”. El campeón Asociacionista, por su popularidad, es la representación a la que inviste la obligación de no olvidar en el field la cultura recibida de no apartarse de las normas de caballeridad que han sido respetadas siempre por los deportistas argentinos. El presidente de la Institución, les ha encarecido a los footballers argentinos que breguen en todo momento, que prefirieran en todo momento, en España, Francia, Alemania, Estados Unidos o Gran Bretaña, en todo match tener una actitud que no sea desagradable, y les dijo: el football de nuestro país debe triunfar sobre las bajas pasiones y demostrarlo en el viejo mundo, pues la coronación de la civilización es patrimonio de todos y no privilegio de los más poderosos. Los consejos serán recordados del otro lado del mar por los embajadores del deporte argentino.” (*Crítica*, 3 de febrero de 1925, p. 15)

Es así que la gira del equipo xeneise se puede analizar desde el punto de vista de la evolución de *Crítica*.

Basta detenerse a observar lo ocurrido con el diario cuando Boca pierde la adhesión: se volatiliza..., se duda de todo; se relativiza el valor del juego, se discute sobre las excesivas fiestas y lisonjas con las que son agasajados los jugadores que conllevaría la falta de entrenamiento y de disciplina. *Crítica* utiliza para esto la voz de una enorme serie de entrevistados. Toma la gira como inspiración para la ampliación de su público lector; construyendo un público “nacional” único para Boca, un club. Crea significados fuertes al tomar en sus manos la gira, muchas veces en abierta pelea con las instituciones oficiales del fútbol. Un largo viaje que provocó sentimientos fuertes. Un largo y virtuoso viaje que fundó una epopeya y facilitó la generación de una épica, aunque sólo haya catalizado varios años después cuando desde *El Gráfico* se le adjudicara la demostración estilística que pocos vieron en su momento (ARCHETTI, 2003; ANDERSON, 2000).

1920: la Argentina ya tiene largos años de escuela pública, unos veinte de servicio militar obligatorio, una o dos generaciones de hijos de inmigrantes. Ya existe esa sensibilidad patriótica nacionalista, plasmada y extendida entre los nuevos aspirantes a ciudadanos (BERTONI, 2001; DEVOTO, 2002). En esa dirección, los periódicos juegan un papel sumamente activo (ANDERSON, 2000; BARBERO, 1987).

El nacionalismo deportivo ecléctico presente en *Crítica* (que es donde está más desarrollado) tiene relación con una lógica del medio y con una lógica del fútbol interno: por un lado, en el desarrollo del espectáculo, y por el otro, en el tipo de competencia, y sus problemas. En ese marco, el diario apunta a la construcción de un tipo de espectador y al desarrollo del espectáculo y su público consumidor. Allí hay que buscar el incentivo para el despliegue del argumento nacional, así como esa postura intermedia en el uso de ideas y sentimientos. Pero ¿cuál era el estado de ese creciente espectáculo futbolístico?

## *La realidad del fútbol oficial*

Ese mundo en crecimiento estaba muy alejado del ideal deportivo y de las necesidades de un espectáculo ordenado. Si se cree en el deporte como vehículo de salud física y ética, la realidad del fútbol oficial argentino era la más desesperante prueba de que muchas cosas funcionaban mal. Por lo menos así lo veía *Crítica*. ¿Cuáles eran esas “lacras” que había que desterrar?



El diario detectó que la construcción de un mercado consumidor dependía en buena medida de la propia organización institucional y estructural del espectáculo.<sup>11</sup>

Un ejemplo claro de esta firme postura fue la insistente campaña de denuncia de la falta de estadios adecuados para la cada vez mayor cantidad de público convocado a las canchas. Además, siguiendo la tradición de la época fundacional de clubes de principios de siglo, según la cual cada club debía contar con su estadio propio, el diario ya se quejaba desde antes por la falta de rigor de los dirigentes de las ligas para sancionar a los clubes que no poseían cancha (*Crítica*, 5 de junio de 1925, p. 14).

El tema sobre el cual insistía era el de la división del fútbol en dos asociaciones.

Desde 1912, las instituciones que dirigieron el fútbol oficial vivieron en permanente conflicto. Durante muchos de esos años existieron dos ligas. Y 1925 no fue la excepción. *Crítica* siempre supuso que éste era uno de los problemas básicos que debía resolverse para comenzar a solucionar el resto. En este sentido, exigía la presencia del Estado y su acción mediadora. Para el periódico, las faltas disciplinarias, organizativas y éticas, se solucionarían con la fusión. “La fusión debe conseguirse a costa de cualquier sacrificio”, titula (*Crítica*, 7 de febrero de 1925, p. 14). Para que ésta se lleve a cabo, *Crítica* consideraba que los dirigentes debían, a su vez, tomar decisiones en las que dejaran de lado los personalismos. Un titular llega a sostener que “la fusión es patrióticamente necesaria” (*Crítica*, 9 de febrero de 1925, p. 14). Considera que ante el relajamiento de la aplicación de justicia deportiva “la fusión permite la implantación de rigurosas medidas disciplinarias” (*Crítica*, 21 de febrero de 1925, p. 12).

Cuando el Intendente Noel decide participar en las tratativas de unidad, *Crítica* saluda la iniciativa. Sostenía que el Estado debía apoyar el desarrollo del espectáculo y en ese sentido debía actuar activamente, mediando, resolviendo problemas.<sup>12</sup> Es interesante revisar el papel cumplido por Noel. “El Intendente Municipal ha realizado su mejor obra de gobierno. La fusión será un hecho.” (*Crítica*, 16 de febrero de 1925: 5). Si bien parece haberse empeñado en promover en forma activa el acuerdo, se nota claramente su desconocimiento de los códigos y de la legislación de las instituciones deportivas locales e internacionales.

<sup>11</sup> Se verán aquí sólo los casos aparecidos en *Crítica* durante los meses que duró la gira de Boca. Estos tópicos se repiten durante toda la década de 1920, y en algunos casos, únicamente la llegada del profesionalismo ordena la situación.

<sup>12</sup> El Estado aparece también cuando los clubes y las asociaciones piden al Ejército que cedan aquellos jugadores que están haciendo el servicio militar obligatorio. (*Crítica*, 3 de abril de 1925, p. 14)

El Intendente planificó un partido para celebrar el arreglo entre las ligas, pero lo hizo violando normas internacionales (jugar con una selección inhabilitada por la FIFA). Así, en lugar de cerrar heridas, no hizo más que obstaculizar el difícil trámite de la fusión..., que en 1925 se vio frustrado. Recién en 1926, con la intervención directa del presidente Alvear, se logró la unidad.

Sin embargo, hubieron varios días en los cuales *Crítica* titulaba como si la fusión fuese un hecho consumado. Cuando el tema pareció haberse resuelto, publica: “El football argentino de parabienes. Se ha fusionado. Debemos trabajar para el engrandecimiento del deporte popular, de la juventud. Importante en la implantación de la disciplina, el resurgimiento de la moral deportiva” (*Crítica*, 17 de febrero de 1925, p. 7). La fusión permitiría reorganizar todo el fútbol nacional, con sus ligas regionales (*Crítica*, 27 de febrero de 1925, p. 14).

La existencia de dos ligas estaba íntimamente vinculada con los conflictos que afrontaba el fútbol oficial. Por ejemplo, un jugador, un *crack*, era naturalmente requerido por varias instituciones. Si había dos ligas, ¿cómo controlar que ese jugador participara sólo en un equipo? Las actitudes poco deportivas de estos llamados “jugadores golondrinas” eran tan irritantes como irresolubles mientras existieran las dos ligas. *Crítica* solicita – exige– la fusión como medio para disciplinar a los jugadores:

Un deportista sin palabra

El jugador Monti es ya conocido por sus delicias deportivas cuando no le da por hacer promesas a uno u otro club ofreciéndose como cualquier milonguita aburrida. Firma para la entidad que se le antoja, sin tener en cuenta ni su palabra de jugador ni su firma de hombre. La presente temporada firmó para Alvear y, sin embargo, el domingo jugó para Estudiantes. Es una vulgar “golondrina” que empaña con esos pésimos gestos esa habilidad de jugador. Por sus habilidades, indudablemente Monti cree, ya que es tan ingenuo como una damisela que recién surge a la vida, que las cosas están como antes de la fusión.<sup>13</sup>

13 (Continúa) “Y decimos esto porque el ingenuo de suerte, el ingenuo de este nenito, se supone que va a integrar el combinado de clubes Asociacionistas que se va a oponer a Palestra Italia. En efecto, ha sido designado. Ahora que ya se conocen sus actitudes, sería vergonzoso que se le designara para ese puesto. Caso contrario, los dirigentes de nuestro football demostrarían que no piensan aún purificar el ambiente deportivo, donde por desgracia abundan jugadores, como en este caso Monti, que no conocen el valor del honor de la palabra. Permitir que ese jugador actúe el jueves significará un pésimo ejemplo que debe evitarse por moralidad y disciplina. Esperamos pues que el jueves Monti no luzca los colores de nuestro football por no merecerlo dadas sus condiciones de jugador sin palabra, por no cumplir los compromisos que él mismo se creó.” (*Crítica*, 14 de mayo de 1925, p. 14)

Ante esta situación ingobernable, *Crítica* pone el acento en la denuncia de los que para él son los responsables: los dirigentes del fútbol. Si bien todos merecen ser puestos en la mira, el diario apunta al doctor Adrián Beccar Varela, presidente de una de las ligas: la Asociación Amateur. Beccar Varela es impugnado por sus posiciones ideológicas y sus actitudes personalistas. Es acusado de sostener posturas clericales, reaccionarias. Por ejemplo: en una ocasión *Crítica* supone que el Presidente debiera haber concurrido a un banquete en honor de los jugadores italianos del Palestra, de gira por Buenos Aires. Sin embargo, “no asistió. Dicen que estuvo en la iglesia rezando un rosario por la salvación de los pecadores y se entretuvo con el sacristán; por tal causa, recibió tarde la invitación” (*Crítica*, 24 de marzo de 1925, p. 15). Para el diario, Beccar Varela no hace lo necesario para conseguir la fusión. Su personalismo es un obstáculo para la obtención de la unidad (*Crítica*, 27 de marzo de 1925, p. 14). Afirmaba que la unidad se había frustrado principalmente por la actuación de los dirigentes de la Amateur (como Beccar Varela), aunque en las páginas del periódico también aparecen críticas a los de la Asociación Argentina, debido a “que obraron impulsivamente” (*Crítica* 17 de mayo de 1925, p. 7; 18 de mayo de 1925, p. 14).

Según los editoriales aparecidos en *Crítica*, la mayoría de los dirigentes del fútbol son corruptos, y sólo quieren ganar dinero (*Crítica*, 3 de febrero de 1925, p. 12). El diario duda acerca del uso del dinero de las Asociaciones.<sup>14</sup> Sostiene que muchos dirigentes son un verdadero “desastre”.<sup>15</sup> Algunos son analfabetos que “no saben ni firmar”;<sup>16</sup> otros, compran jugadores en el interior y los traen a la Capital, en abierta violación de las normas amateuristas.<sup>17</sup>

14 Por ejemplo, el Club Nueva Chicago había pedido un préstamo para mejoras en su estadio. El préstamo había sido adjudicado por la Asociación Argentina..., pero jamás se hizo efectivo. (*Crítica*, 1º de marzo de 1925: 14)

15 “Los dirigentes de Atlanta son iguales a los de Lanús: se marean con algunos triunfos casuales y se consideran ya con todos los derechos de ganar un campeonato [...] no aceptan perder ni por broma. El domingo, en vistas de que el contrario era bravo, apelaron a recursos antideportivos para anular a los contrarios, y más que un partido de football apenas parecía un matadero humano. La Comisión Directiva de Lanús debe llamar al orden a sus jugadores del primer equipo.” (*Crítica*, 9 de junio de 1925: 14)

16 El presidente de Independiente es el acusado. Unos días antes, el cronista de *Crítica* fue impedido de entrar en el estadio de Avellaneda. (*Crítica*, 16 de febrero de 1925: 20)

17 “Un dirigente de Santa Fe denuncia un verdadero caso de inmoralidad deportiva: cada vez que se acerca el inicio de la temporada footballística, aparece el espectáculo de la compra de jugadores. Las entidades porteñas [...] mandan emisarios [...] para hacerse de buenos elementos. Actualmente se hallan entre nosotros algunos mercachifles que se dedican a la pesca de cuantos pequeños cracks aparezcan para llevarlos a los equipos porteños.” (*Crítica*, 16 de febrero de 1925: 20)

El tema del profesionalismo ilegal ocupa un lugar significativo. Si bien en 1931 *Crítica* es el medio periodístico que más impulsa la llegada del profesionalismo, en 1925 se mantiene en la línea de la tradición, denostando cualquier hecho que implique una violación del amateurismo. Desde mediados de la década anterior, se habían denunciado casos de amateurismo marrón. En la de 1920, el pago a los jugadores es ya una práctica abierta y descarada, y el diario da cuenta de esa situación:

Hacen el profesionalismo

Los del Sportivo Buenos Aires se han propuesto tener una temporada con un gran equipo y ofrecen el oro y el moro por el jugador Cherro, del Sportivo Barracas. Pidieron, para que firmara la ficha, \$ 500 y \$ 20 por match. Los dirigentes del Club, tanto como Cherro, son unos vulgares sinvergüenzas. (*Crítica*, 21 de febrero de 1925, p. 14)

Sportivo Barracas aclara: respecto de las declaraciones del jugador Solari

Según dicho dirigente [de Barracas] el jugador Solari percibía en Sportivo Barracas la suma de \$ 250 mensuales por jugar, suma que le abonaba uno de esos dirigentes que se “sacrifican” por el Club. Nos agregó el dirigente que Solari miente cuando afirma que no se le buscó empleo. Se le había empleado en el Correo. Pero Solari ni se dignó a presentarse en las oficinas para averiguar qué empleo era el que le daban. Luego, su retiro del equipo obedece a una razón disciplinaria de la Comisión Directiva, pues Solari se presentó un día domingo por la madrugada solicitando plata para comprarse un traje o no jugaba. Y como en Sportivo Barracas ya estaban cansados de sus pretensiones, se resolvió eliminarlo. Hasta aquí la aclaración que se nos pide. Nosotros hacemos la de Poncio Pilatos: nos lavamos las manos. (*Crítica*, 1º de marzo de 1925, p. 14)

Tal vez el caso más resonante durante aquellos meses de 1925 fue el que ocurrió con buena parte del plantel de San Lorenzo de Almagro. También en esta ocasión, *Crítica* fue el vehículo para expresar una situación explosiva donde todos parecían ser hipócritas. Los jugadores del primer equipo recibían dinero por jugar,

pero cuando los futbolistas decidieron pedir algo más, los dirigentes enarbolaron principios morales amateuristas para negarles lo solicitado.<sup>18</sup>

### “Hay que moralizar el ambiente”

“Moralizar el ambiente” del fútbol es el reclamo; “no basta con parecer decentes”; “los cuerpos organizados del deporte deben tomar medidas” (*Crítica*-

18 La situación se prolongó durante meses y terminó con la sanción a los jugadores cabecillas.

“Al margen de la resolución del Club San Lorenzo, las graves denuncias de improvisalismo formuladas contra algunos jugadores, el puritanismo del que hacen gala en la actualidad los dirigentes del Club parece más bien un cuento de *Las mil y una noches*.”

“Lo que se dice, por una parte es que se cree que los jugadores realmente son profesionales, y que a las exigencias de 20 pesos por parte de los jugadores los dirigentes les pidieron que hicieran el pedido por escrito. La Comisión Directiva quedó en estudiar el petitorio y les informaron a los jugadores que cuando resolvieran el asunto y vieran las finanzas actuales de la Institución dirían si accedían al pedido.

Una parte es si existió la imposición de los jugadores. Circula más la versión de que cuando los jugadores hicieron personalmente ese pedido, entre los presentes de la Comisión Directiva existieron personas ajenas a ese cuerpo que se encontraban de riguroso incógnito a fin de disimular su personalidad; eran dos Oficiales de Justicia los que apenas retirados los jugadores se apresuraron a levantar un acta de todo lo actuado. En este supuesto caso, la Comisión Directiva se habría posesionado de este importante documento [el petitorio] de vital interés para demostrar que los jugadores eran unos vulgares vividores del football.

“Si tal hubiera ocurrido...”

“Esos señores miembros de la Comisión Directiva serían acreedores de las más acerbas censuras, porque no es ésa una manera noble de obrar, preparando con toda traición y premeditación una indigna trama para perjudicar a esos muchachos. Si no estaban dispuestos a soportar las exigencias deberían haber tenido la franqueza de presentarse sin ambages de ninguna especie. Con decirles que se fueran con sus insólitas pretensiones a otra parte todo hubiese terminado.

“Esto es lo que se dice y que nosotros consignamos como simple información.

“Antes se pagó a los jugadores

“Gente bien informada nos aseguraba anoche que San Lorenzo, desde hace tres años o más, pagaba a sus jugadores una apreciable suma de dinero por asegurar su concurso. Y nosotros creemos en esto.

“La causa del lío

“La fusión ha sido la causa de este lío pintoresco. Con motivo de la implementación del impedimento de que los jugadores se pasen de un club a otro o que puedan irse de una asociación a otra, la Comisión Directiva del club creyó terminado el profesionalismo de sus jugadores. Mejor dicho, supusieron llegado el momento de economizarse esos pesos, sentando plaza de moralidad. [...] La idea consistiría en que los jugadores mal acostumbrados ya no podían permitir que se les terminaran esos suculentos beneficios. Viendo pues que los jugadores estaban dispuestos a abandonar el Club, la Comisión Directiva quiso venganza, simularon que aceptaban la contribución del juego, pero para ello los jugadores debían hacerles esa petición por escrito; lo demás ya lo saben los lectores.”

“Puritanismo absurdo

(Mala acción de la Comisión Directiva de San Lorenzo para con sus jugadores) “si es que ellos han venido cobrando para jugar”.

Faltas: “unos por haber fomentado el oculto profesionalismo, y otros por haberse aprovechado de sus beneficios. Pero más criticable es la actitud de la Comisión Directiva que, por simple venganza, expulsó a los jugadores tras haberse aprovechado de ellos”. (*Crítica*, 24 de marzo de 1925, p. 14)

ca, 28 de marzo de 1925, p. 10). Hay que reinstalar principios fundamentales como el de la disciplina...; en estos terrenos “a una tolerancia sigue otra tolerancia”, y eso termina por ser intolerable (*Crítica*, 26 de marzo de 1925, p. 14).

La disciplina es violada dentro de los campos de juego. Quien se acerque a las páginas del periódico de aquellos meses podrá percibir el clima de violencia, rivalidades y exitismo, tanto entre actores principales como entre el público asistente. *Crítica* denuncia a jugadores que “no logran contener sus nervios” y que “no mantienen la línea de la buena educación”; que se violentan contra un adversario, contra el árbitro o contra el público (*Crítica*, 20 de abril de 1925, p. 14).

El diario sostiene que en el público existen conductas que hay que desterrar. Existen “barras bravas” que permanentemente promueven tumultos y desmanes. Es interesante constatar que ya en *Crítica* aparece el nombre “barras bravas” [...] que quieren hacer ganar a sus favoritos a la buenas o a las malas”. Naturalmente, el execrable fanatismo de esos simpatizantes no impide a *Crítica* denostar también la actitud del jugador que saltó el alambrado para golpearse con el público de la tribuna popular.<sup>19</sup> Simpatizantes que no aceptan ver a su equipo perdidoso se ha convertido en un tema recurrente. Por ejemplo: “En Rosario un árbitro tuvo que disparar de la cancha disfrazado de mujer” para evitar caer en manos de la exaltada muchachada.<sup>20</sup>

Las suspensiones de partidos eran frecuentes. Los árbitros no lograban mantener el orden.<sup>21</sup> No se desconocían los tumultos en las tribunas en los que la policía participaba y no solo no lograba calmar los ánimos sino que solían empeorar la situación.<sup>22</sup> Cada tanto aparecen grandes titulares y editoriales moralizadores:

19 Partido Bandfield *versus* River Plate. (*Crítica*, 23 de abril de 1925, p.14)

20 [En un enfrentamiento entre Newell's y Rosario Central], que mantenían una desesperante rivalidad, a tal punto que no encontraban árbitro que se atreviese a soportar las furias de un público entusiasmado hasta el fanatismo. [Fueron tres jueces] que pasaron momentos muy amargos pues los parciales que entonces acompañaban a Rosario Central alardeaban y [...] las actitudes y contingencias más espeluznantes. Recuerdo que uno de ellos tuvo que salir de la casilla disfrazado de mujer [al árbitro Barbera le tocó dirigir ese partido y le fue muy bien] [Ese partido lo perdió Rosario Central y sus jugadores mostraron una actitud caballeresca] que bien pudo tener como finalidad el impedir que la “hinchada” pudiera agredirle. Eran energúmenos que sólo se conformaban cuando ganaba Rosario Central”. (*Crítica*, 16 de mayo de 1925, p. 14)

21 Algunos casos se pueden encontrar en las ediciones de *Crítica* de 13 de mayo, p. 13; 28 de mayo, p. 14; 29 de mayo, p. 14; 7 de junio, p. 6. “Faltando minutos fue suspendido el match entre Lomas y Estudiantes de Bernal, por cuanto el árbitro Suñé, que dirigía ese encuentro, se intentó agredirlo por uno de sus fallos. Y pensar que quienes pretendían hacer esa fechoría eran nada menos que “estudiantes”, al menos así es de imaginario en virtud del nombre de uno de los clubes. A lo mejor, en vez de estudiantes resulten ser matarifes.”

22 Tramo del editorial referido a un incidente ocurrido en un partido entre Independiente y Atlanta: “Al finalizar el partido de intermedia, se produjo entre el público un tumulto motivado por algunas insolencias de hinchas al insultar a uno de los jugadores del Club. La policía intervino pero, en lugar de restablecer el orden lo único que consiguió fue agravar la situación [...] Los cosacos fueron contra todos motivando diversas corridas y caídas. Hubo diversos contusos que fueron tratados en la casilla del Club. Se restableció el orden y se empezó a jugar el partido de primera”. (*Crítica*, 12 de abril de 1924, p. 14)

### **Hay que poner coto a los desmanes**

La situación de nuestro football en vez de mejorar empeora. La debilidad con que se miran los desmanes de ciertos jugadores y público fanáticos. (...) El domingo, la presente sección deportiva tendría que titularse “sección policiales” de los deportes. Hablamos de Nacional de Adrogué y Sportivo Barracas, El Porvenir y Liberal Argentino. Deben ser castigados.

También los dirigentes de Atlanta, como los de Lanús son un desastre. Los dirigentes de Lanús son iguales a los de Atlanta: se marean con algunos triunfos casuales y se consideran ya con todos los derechos de ganar un campeonato. El triunfo obtenido frente a Platense acabó de sacar de quicio a los hinchas de Lanús, y ahora no quieren perder ni por broma. El domingo, en vistas de que el contrario era bravo, apelaron a recursos antideportivos para anular a los contrarios, y más que un partido de football apenas parecía un matadero humano. La Comisión Directiva del Club Lanús [debió] llamar al orden a sus jugadores del primer equipo. (*Crítica*, 9 de junio de 1925, p. 14)

La lucha de *Crítica* por la fusión de las entidades va en la misma dirección de la promoción de ese nacionalismo mixturado de deportivismo. Es decir, va en el sentido de la construcción de un espacio unificado, homogéneo, ordenado, organizado, que pueda vincularse con un mundo dotarlo de la “seriedad” necesaria. Ése es el sentido del nacionalismo que el diario emite durante la gira de Boca: el de la construcción indubitable de un contexto ritual, de una escena totalizadora. Luego, sobre esa construcción, aunque parcialmente lograda con el profesionalismo, se montará *Crítica* y recreará las rivalidades barriales, también necesarias para aceitar los elementos atractivos del espectáculo futbolístico interno. La construcción de lo nacional en el fútbol no fue política de Estado. Primero *Crítica* y luego *El Gráfico* se encargaron de la empresa. Hacia 1920, el fútbol está instalado entre los sectores populares porteños, así como el sentimiento de patriotismo nacional. Sin embargo, como se vio, armar el nacionalismo deportivo con un club como representante fue todo un desafío. Esa campaña hay que percibirla con el trasfondo del fútbol local, que a los ojos de *Crítica* era poco menos que incontrolable. Sobre ese conflictivo y problemático marco es relevante, por lo explícito, el siguiente editorial de este periódico, en el que se enlaza la situación que vivía internamente el fútbol argentino con el sentido nacional de la gira de Boca:

La falta de castigo [...] es una causa de que los escándalos se reiteren ya sean asociacionistas o amateuristas.

Un árbitro ha tenido que ser sacado de la cancha en compañía de un

regimiento de vigilantes. Por otro lado, el que el jugador *Fulano de Tal* tenga que ser llevado a un hospital a consecuencia de una jugada loca, y luego que el dirigente *Sultano* encierre a los jugadores en una casilla hasta aclarar ciertos hechos vandálicos. Y así un domingo tras otro como si los espectadores y jugadores fuesen a las canchas con el exclusivo afán de divertirse ocasionando escándalo con el intento de desprestigiar nuestro football. Las familias que otrora acudían a las canchas, poniendo entre los aficionados las figuras gentiles del bello sexo, brillan hoy por su ausencia. Si se clausuraran las canchas de los clubes que permiten esos escándalos, el mal se cortarían bien pronto y de raíz. Las asociaciones que en su lucha de preponderancia sólo tratan de superarse uno a otro (...) son los verdaderos culpables. La tolerancia excesiva es otra causa.

Es un deber patriótico para con los muchachos que en Europa pusieron tan alto nuestro pabellón deportivo. Boca Juniors nos honra en Europa con su caballerosidad que les abre la puerta a todos los elogios y alabanzas. Hay que imitar a esos simpáticos muchachos demostrando que no solamente ellos representan la parte culta de nuestro football. (*Crítica*, 9 de junio de 1925, p. 14)

La página íntegra dedicada a estos temas, continúa:

Ahora, he aquí, escuetamente apretados, algunos escándalos del domingo.

Nacional de Adrogué contra Nacional: era un partido bravo del campeonato de intermedia. (...) Durante el match, y ante la imposibilidad de ganarlo en buena ley, lo intentaron por medio de la amenaza, y así lo hemos podido constatar, que facinerosos amenazaron al guardavallas de Adrogué con “encajarle cuatro tiros” si no dejaba entrar un goal. Al finalizar el match, el referee Luzo, que controló el partido en debida forma, fue agredido por los malévolos conocidos. De nada valió la acción enérgica y tranquila del presidente de la institución, Dr. Sagastume, para apaciguar los ánimos de la exaltada turba (...) que consideraba al referee el único causante de la derrota de su equipo. El escándalo fue mayúsculo pues allí no se respetó ni dirigentes ni policía ni nada, ni el referee ni los linesman, fueron agredidos hasta un veedor oficial que había sido designado por el Consejo Directivo de la divisional de intermedia, que fue duramente agredido. La furia de esa horda de verdaderos salvajes llegó al colmo de haber intentado agredir al referee hasta la estación Constitución, habiéndolo acompañado de forma amenazante durante todo el viaje desde Adrogué hasta



Constitución. Tuvo que intervenir la policía. Y Luzo pudo escapar en un auto. Lo menos que puede pedirse de las autoridades Asociacionistas es la expulsión liza y llana de Nacional <sup>23</sup>

## *¿Ingleses, europeos, sudamericanos? ¿Caballerosidad, técnica individual o colectiva?*

Resulta interesante observar que, como lo plantea Saíta, el diario *Crítica* no hablaba por boca de ningún héroe del pasado. Todo era presente. El periódico estaba despegado de tradiciones. Sin embargo, en el mundo del deporte, tal como se vio arriba, siguió de cerca el ideario deportivista y moralista. A pesar de esa conexión, *Crítica* no descubre ni “inventa” ningún estilo de juego en Boca. Esto no es un detalle. En general, las identificaciones relacionadas con lo nacional tienen asociado un condimento estilístico propio (BROMBERGER, 1994; ARCHETTI, 2001). Este elemento aparecerá sumamente marcado en *El Gráfico* pocos años más tarde. El estilo criollo de juego fue construido como narración con las imágenes del pibe, el potrero, la gambeta y el pase corto; el talento y no la ciencia (ARCHETTI, 1995). Sin embargo, en *Crítica* y en 1925, el modelo deseado es del estilo inglés “científico” de juego.

Resulta interesante apreciar lo señalado por el periodista enviado, Hugo Marini luego de los primeros triunfos:

Los equipos argentinos son superiores a cualquier otro (...) Se reconocía a Boca Juniors a un conjunto científico de un poderío y

23 *Crítica*, 9 de junio de 1925, p. 14. Las denuncias siguen:

“Otro juez agredido: Thiem”. Otro referee cobardemente agredido ha sido Thiem en el field de Liberal Argentino. Aquí, lo mismo que en el suceso anteriormente narrado, un grupo de fanáticos no conforme con la actuación del citado árbitro fue agredido cobardemente cuando estaba por finalizar el match, produciéndole una leve contusión en la cara. La policía tuvo que intervenir. El agresor fue detenido, pero 10 minutos más tarde puesto en libertad por las gestiones de cierto político influyente. ‘Bonita manera’ de regenerar el deporte.

“Escándalo en Sportivo Barracas”. Hasta un club como el Sportivo Barracas cuyos dirigentes se tildan de deportistas ha sido actor el domingo de un hecho significativo: la agresión cobarde y amparada por las propias autoridades de la institución de que fuera víctima el referee Gambino merece la censura más alta. El referee Gambino, cuya actuación si bien no fue brillante, tampoco puede decirse que haya sido mal intencionada. [...]

“También en Atlanta”. El referee Roldán, que controló el match de intermedia jugado entre los equipos de Excursionistas y Atlanta, fue agredido cobardemente por un jugador de este último equipo. Lo más triste es que los propios dirigentes del Atlanta ampararon al agresor cuando el árbitro pretendía hacerlo detener por la policía.

“En el field de El Porvenir”. Ayer, habiendo comentado extensamente el escándalo en el field de El Porvenir con un conjunto formado por jugadores cracks “sacados de otras instituciones”, sobre la base de promesas financieras, supusieron que bastaba el nombre de los cracks para conseguir el campeonato. [...]”

una cohesión evidenciada en innumerables oportunidades.(...) Ahora, por primera vez un cuadro argentino ha ido a demostrar que en la Argentina hay poderosos conjuntos footballísticos, los cuales si no demostraron sus cualidades y métodos científicos en las Olimpiadas fue simplemente por la falta de un gesto patriótico que hubiera permitido ir a competir con tan prestigiosos adversarios. (*Crítica*, 6 de marzo de 1925, p. 7)

El presidente de la Asociación Argentina de Football, doctor Tedín Uriburu, respecto del triunfo de Boca, que conoce a través de la prensa, dice: “Soy un convencido de que en nuestro país se practica un football indiscutiblemente más ágil y productivo que el que se conoce en Europa” (*Crítica*, 7 de marzo de 1925, p. 22). Es decir, eficiencia y despliegue físico.

Se puede apreciar un notable eclecticismo en la percepción estilística del juego desplegado por el equipo boquense en el viejo continente. Por ejemplo, la palabra *dribling* aparece usada para describir el juego de los españoles del Real Madrid y no como característica de los argentinos.<sup>24</sup> En cambio, los argentinos, en alguno de los últimos partidos jugados en Alemania, según Marini, “se ‘florearon’ en combinaciones acertadas y ‘gambetas’ que dejaron absortos a los espectadores” (*Crítica*, 16 de mayo de 1925, p. 1).

Una forma, tal vez la más importante, de ir definiendo un estilo es mediante el juego de espejos que reflejan desde afuera hacia adentro las características que se van transformando en narración, en imaginario, y que crearán realidades, gustos (ARCHETTI, 2001). En este sentido, durante la gira, *Crítica* está muy pendiente de la opinión de los diarios españoles, pero no recrea, no toma el tema del estilo,<sup>25</sup> tema que por otra parte no tiene desde España una versión única, sino sumamente ecléctica, sobre cómo juzgaron ellos el juego de los argentinos.

Así, un diario gallego parece percibir lo que luego será el estilo criollo: “Los de Boca Juniors tienen más técnica de juego y más rapidez y presteza. Se desmarcan bien, juegan bien a ras con precisión [...] son maestros del arte balompédico” (*Crítica*, 26 de marzo de 1925, p. 14).

Por su parte, un periódico madrileño señala: “Los argentinos tienen un juego completamente distinto al de los uruguayos. Se desempeñan de una

<sup>24</sup> “La calidad del juego madrileño difiere mucho del juego gallego. Es más rápido, más vistoso y más suave [...] Fue Triana el director del ataque, su *dribling* es admirable.” (*Crítica*, 19 de marzo de 1925: 1)

<sup>25</sup> La insistencia en estar muy atentos y pendientes de la opinión del otro respecto de lo argentino es una práctica habitual en lo que parece ser una actitud constitutiva de un estilo argentino, si es que éste existe. (FRYDENBERG, 1991).

manera brillante, con juego limpio y seguro” Alabando la cooperación entre sus jugadores, no destaca las virtudes individualistas.

En el peor momento de la gira, algún diario español señaló –y *Crítica* se hizo eco–:

“Nos habían dicho los diarios que los jugadores rioplatenses atesoraban una gran técnica junto con una formidable maestría, según quienes en Colombes los vieron actuar. Debemos decir que nuestra expectativa se vio defraudada. No vimos en ningún momento jugadores portentosos” (*Crítica*, 15 de abril de 1925, p. 1).

Refiriéndose al tema, el diario *Mundo Deportivo* titula: “Confesamos nuestro sudamericanismo; debido a la superioridad técnica (...) que eleva la habilidad a factor principal del juego” (*Crítica*, 28 de abril de 1925, p. 1).

El diario Pueblo Vasco vio otra cara: “Boca Juniors carece de ‘sangre’. Juega, sí, pero ‘no juega’. Tiene indolencia meridional, blandura de miembros que incapacita”.

Sin embargo, desde Barcelona se dice de Boca “que juega con valentía y energía [...] y que los argentinos hicieron una bella exhibición de juego científico y elegante” (*Crítica*, 25 de mayo de 1925, p. 9).

Resulta interesante la opinión de Carboni, presidente de la delegación boquense, respecto de los jugadores españoles en comparación con los argentinos: “Los jugadores españoles son muy buenos individualmente, pero valen poco en conjunto” (*Crítica*, 1º de junio de 1925, p. 10).

*Crítica* rescata comentarios de la prensa francesa, que valora “a Boca tanto por su calidad de juego como por la caballerosidad y la corrección” (*Crítica*, 9 de junio de 1925, p. 14).

El modelo parece seguir siendo el de los ingleses, especialmente el de los profesionales, considerados insuperables (*Crítica*, 8 de abril de 1925, p. 6).

El presidente de la Asociación repite un discurso “difusionista”, que es parte de una fuerte tradición emitida por los dirigentes británicos de la liga oficial desde fines del siglo XIX: se mejorará copiando a los ingleses; para eso es necesario traer equipos profesionales ingleses a competir en el país.<sup>26</sup>

Cuando Boca pierde un par de partidos, se buscan las causas de las derrotas en “el olvido del *training*, la frecuencia extraordinaria de partidos, y la

26 “Creo que en ninguna parte del mundo el football es tan inteligente como el nuestro y [además, es [el lugar en el mundo donde más fácilmente se] adaptan las enseñanzas. Afirmo que es necesario contratar planteles de maestros profesionales ingleses que brindarán inapreciables frutos.” (*Crítica*, 6 de junio de 1925: 19) (Es necesario tener en cuenta que estos comentarios fueron hechos cuando la gira de Boca estaba llegando a su fin.)

deficiente organización del equipo (...) El exceso de partidos en un corto espacio de tiempo ha influenciado. Pero los jugadores de hoy no son niñas (...) Ha faltado entrenamiento, creemos que sí” (*Crítica*, 3 de abril de 1925, p. 14).

Por aquellos días de dudas, se sucedieron notas en las que se sostenía que las razones de los malos desempeños estaban en la sucesión de agasajos y la falta de entrenamiento. Sumándose a esa corriente de opinión, desde Buenos Aires, y a partir de la lectura de esas notas, la Comisión Directiva del Club envió un telegrama al plantel conminándolo a mantener la disciplina deportiva. La nota no fue bien recibida por la delegación, y en una nota Hugo Marini dio a conocer el malestar causado por los términos del telegrama de los dirigentes (*Crítica*, 9 de abril de 1925, p. 4). Es notable el papel de *Crítica*: modela el consenso para Boca, lo transforma en emblema patrio, hace aparecer voces críticas cuando sobrevienen las derrotas, es nexo de expresión de los conflictos nacidos de esas opiniones y, luego, es medio de transmisión y elaboración de la réplica a los argumentos que ella misma ha recreado. Finalmente, se adjudicará parte del éxito de la gira.

Pero, volviendo al problema de la definición estilística, es interesante evaluar dónde pone el acento *Crítica* al analizar el final de la gira:

Nuestros bravos muchachos [han mantenido en alto] el pabellón deportivo argentino (...) en la magnífica cruzada donde pusieron de manifiesto el temple y la fortaleza. [Dejaron en Europa] una grata sensación de habilidad y caballerosidad (...) Lo principal en esta gira, ha sido comprobar las cualidades de nuestros footballers para hacer un esfuerzo de esta magnitud. Se han evidenciado sus relevantes condiciones personales y el entusiasmo y el valor con que han aceptado los sacrificios inherentes a un viaje de esta especie. (*Crítica*, 12 de junio de 1925, p. 14)

Como se puede apreciar, en estas notas, la definición del estilo de juego no aparece a la orden del día, no está en el centro de las preocupaciones.

Si se trata de bucear en los estilos de juego practicados, en los gustos, tal vez lo más interesante serán las opiniones de Elli, capitán de Boca, quien es entrevistado por *Crítica* ni bien arriba a Buenos Aires. El periodista pregunta sobre la llamada “furia española” y Elli contesta:

Es inexplicable la conducta del público. Es precisamente eso que ellos llaman tan pomposamente “furia española” lo que hace

inferior su juego. Se van al humo para “entrar” al contrario, y en esa forma es lo más fácil esquivarlos, y así pierden muchas ocasiones que podrían tener éxito. Mientras que los españoles no abandonen eso que ellos llaman “furia” no pasarán de ser jugadores mediocres y equipos malos. Eso de tirar la pelota para adelante y atropellar, lo hacen entre nosotros los cuadros de “pataduras”. (*Crítica*, 11 de julio de 1925, p. 3)

Podría decirse que las palabras de Elli son las que más se acercan al posterior imaginario del estilo criollo de juego: la “nuestra”. Pero es sólo una muestra en medio de un enorme eclecticismo estilístico. Ni *La Nación*, ni *El Gráfico*, ni *La Vanguardia* se detienen para destacar este tipo de problemática. Esos medios sólo editan información básica sobre la gira, con profusión de imágenes fotográficas.

Será *El Gráfico* el que, unos años más tarde, cierre ese capítulo abierto por *Crítica* en 1925. El fútbol nacional tendrá su estilo propio, y la búsqueda de cohesión, de homogeneidad se dará más adelante. Ese eclecticismo en el gusto comenzará a cerrarse.

Como se vio, no había ideas-fuerza únicas dominando la totalidad de los discursos respecto del estilo de juego de Boca Juniors y del fútbol local. Sin embargo, el equipo boquense es constituido en embajador, en representante del deporte nacional... un club, una parcialidad es transformada en una totalidad, y en ese sentido es respaldado. Esto operó sin dificultad sobre un horizonte mental de época ya consolidado respecto de las ideas de nacionalidad y de los sentimientos de patriotismo. A esto se le sumó la posibilidad –explotada– de encontrar en el argumento nacional, homogeneizador, una directriz que ayudaría a superar los problemas y las dificultades del fútbol local.

## Referencias

ANDERSON, Benedict. *Comunidades imaginadas*. Buenos Aires: Fondo de Cultura Económica (FCE), 2000.

ARCHETTI, Eduardo. *Masculinidades*. Buenos Aires: Antropofagia, 2003.

\_\_\_\_\_. Estilos y virtudes masculinas en *El Gráfico*: La creación del imaginario del fútbol argentino. *Desarrollo Económico*, v. 35, n. 139, Buenos Aires, 1995.

\_\_\_\_\_. *El potrero, la pista y el ring*. Las patrias del deporte argentino. Buenos Aires: FCE, 2001.

BARBERO, Jesús Martín. *De los medios a las mediaciones. Comunicación cultural y hegemonía*. Barcelona: GG, 1987.

BERTONI, Lilia Ana. *Patriotas, cosmopolitas y nacionalistas. La construcción de la nacionalidad argentina a fines del siglo XIX*. Buenos Aires: FCE, 2001.

BROMBERGER Christian., La pasión futbolística y la Copa del Mundo: ¿por qué tanto ruido y tanta furia? In: SUDGEN, J.; TOMLINSON, A. (Eds.). *Hosts and Champions*. Arena, Aldershot, 1994.

DEVOTO, Fernando. *Nacionalismo, fascismo y tradicionalismo en la Argentina moderna*. Buenos Aires: Siglo XXI, 2002.

FRYDENBERG, Julio. Prácticas y valores en el proceso de profesionalización del fútbol argentino. *Entre pasados*, Buenos Aires, n. 12, 1997.

\_\_\_\_\_. *La profesionalización del fútbol argentino: entre una huelga de jugadores y la reestructuración del espectáculo*, 2002. Mimeografiado.

FRYDENBERG, Julio; FRYDENBERG, Irene. Anatole France en Buenos Aires. *Todo es Historia*, n. 291, septiembre, 1991.

GILLET, Bernard. *Historia del deporte*. Barcelona: Oikos Tau, 1971.

HOBBSAWM, Eric. *Naciones y nacionalismo desde 1780*. Barcelona: Crítica, 1991.

MANDELL, Richard. *Historia cultural del deporte*. Barcelona: Bellaterra, 1988.

SAÍTTA, Sylvia. *Regueros de tinta. El diario Crítica en la década de 1920*. Buenos Aires: Sudamericana, 1998.

SAÍTTA, Sylvia. Fútbol y prensa en los años veinte: Natalio Botana, presidente de la Asociación Argentina de Football (febrero-agosto de 1926), In: *Lecturas: Revista Educación Física y Deportes*, 2002. Disponible em: <<http://www.efdeportes.com>>

VALSERRA, Fabricio. *Historia del deporte*. Madrid: Plus Ultra, 1944.